

AÑO VI
Nº130



ZURAMERICA

ediciones & publicaciones

— Los ritos milenarios de la Navidad —

— La oscura verdad detrás de las navidades de Dickens —

— El origen del Viejo Pascuero —

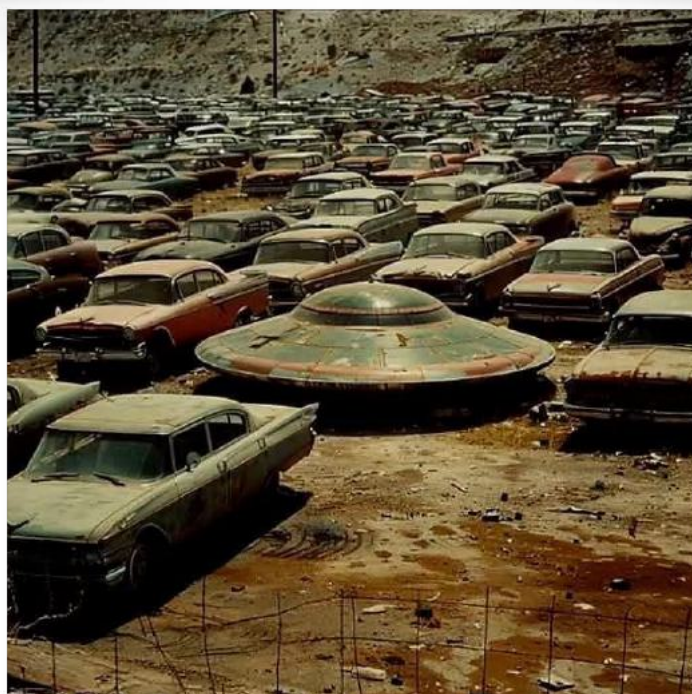
LIBROS:

Un fin para un principio de Diego Muñoz Valenzuela

Historias que mi médico no me contó de Ricardo Fadic

La esquina de los recuerdos de Óscar Orellana

Una bandada de ángeles Edward Rojas



¡Mira lo que me trajo el viejito pascuero!...

VEINTEMILLONES

SEMANA DE NAVIDAD 2025

Editorial

La literatura sobre Navidad explora la magia, la melancolía, la crítica social y la redención a través de clásicos como los de Dickens, relatos de nostalgia infantil de Truman Capote, cuentos de la vida cotidiana de Chéjov, fantasía y poesía con Tolkien o Dylan Thomas, y misterio con Agatha Christie, además de propuestas contemporáneas que van desde calendarios de adviento narrativos hasta novelas románticas o infantiles, ofreciendo una amplia gama de visiones sobre la festividad.

Independiente de las creencias de cada uno, la época navideña es un período de cierres y está muy próxima al inicio de un nuevo año; lo que lleva a plantearnos nuevos proyectos, desafíos y renovaciones.

Nada nos gustaría más como editorial que este cierre de año sea feliz, saludable, y traiga prosperidad para cada uno de ustedes.

¡Buena lectura!

El editor de Zuramérica



LANZAMIENTO



María Eugenia Góngora

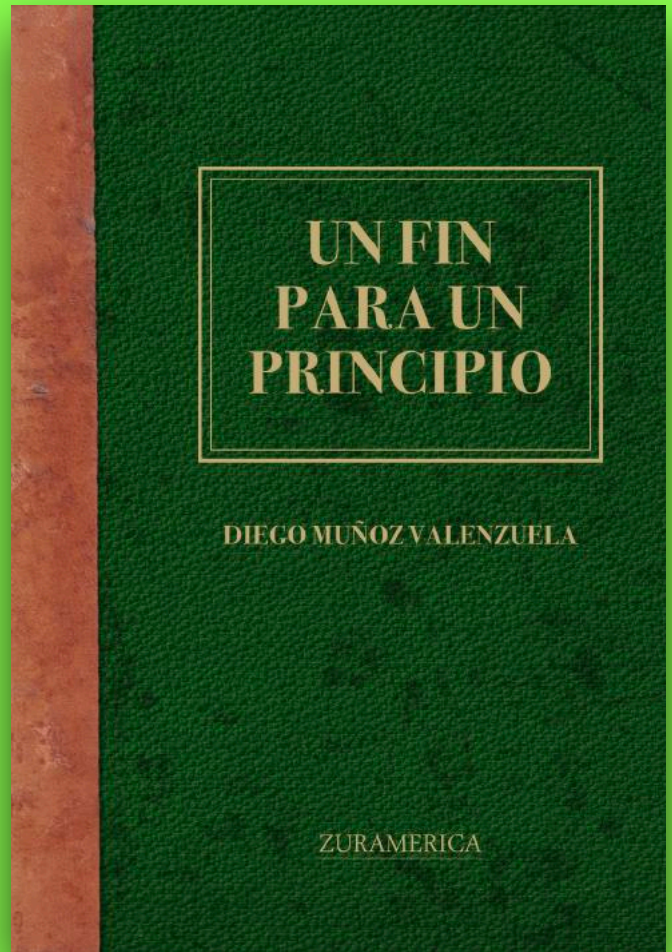
Profesora de Literatura, Universidad de Chile



Cristián Montes Capó

Profesor de Literatura, Universidad de Chile

Después de las intervenciones de cada presentador, y del autor, se dará paso a una amena conversación respecto del libro, de las distopías, antiutopías, y el futuro de nuestra literatura.



Jueves 22 de enero 2026, 19:30 h



(Habrá un vino de honor y luego, cada uno puede consumir por su cuenta)

Bar Liguria Lastarria
Merced 298, Santiago.

Palabras

“Nunca discutas con un estúpido, te
hará descender a su nivel y ahí te
vencerá por experiencia”.

Mark Twain
1835 - 1910



Los ritos milenarios de la navidad

En cuanto a los regalos se refiere, en un primer momento la costumbre de colocar presentes al lado del tronco o árbol no era para los vivos, si no ofrendas para los difuntos.

Como cada año por estas fechas, la Navidad llama a nuestras puertas. O como les gusta llamar a los actuales neopaganos y wiccanos, el Yule o Solsticio de Invierno, aunque tiene varios nombres más, procedentes de la antigüedad: Saturnalia, Hiemal, Alban Arthan, Júl, Ýlir, entre otros, según la cultura de la que estemos hablando.

Veremos las similitudes entre esta antigua fiesta invernal, celebrada desde hace milenios, con la actual Navidad. De la misma manera que la mayoría de festividades que celebramos hoy día, tiene su origen en culturas prerromanas. Es sorprendente la cantidad de costumbres que hemos importado de nuestros ancestros, arrastrándolas durante decenas de generaciones.

Los romanos y sus herederos cristianos adaptaron las celebraciones católicas basándose en el calendario pagano, en un intento para que estos asimilaran mejor la nueva religión. De la misma manera, los pueblos celtas, germanos y nórdicos continuaron con ciertos ritos y tradiciones, extrapolándolos al nuevo culto.

Las fechas

Yule se comenzaba a celebrar la noche más larga del año, la del Solsticio de Invierno (alrededor del 21 de diciembre). Duraba hasta el día uno, o dos de enero, dependiendo de la región. La Iglesia definió una fecha aproximada a esta adrede para establecer el nacimiento de Cristo y sustituir esta festividad, a pesar de que calculando los datos de los evangelios, se cree que el profeta nació en septiembre.

El motivo

No es casualidad que se eligiera esta fecha para establecer el nacimiento de Jesucristo, y no otra como Samhain o Imbolc.

Los cristianos conmemoran el nacimiento de su profeta y salvador Jesús. Los centroeuropeos en cambio celebraban el renacimiento de la luz y la vida en la tierra. A partir de la noche del solsticio, la luz comenzaba a ganarle terreno a la oscuridad. Las hojas de los árboles, los frutos y los cultivos volverían a brotar. De la misma manera que el Sol aportaba esperanza y un nuevo comienzo, los cristianos veneraban la natividad de su mesías, traído al mundo para otorgar la redención a la humanidad. Ambos “nacimientos” eran perfectos para celebrarse juntos.

El *Black Friday*

Es un término que se ha instaurado hace pocos años en nuestro vocabulario, antaño se definía solo por ser el día en el que “íbamos a por los regalos”. Y no tenía que ser expresamente el último viernes de noviembre. Era, sencillamente, el día que nos iba bien.

De la misma manera que nosotros pasamos un mes —de hecho, cada vez antes— preparándonos para la Navidad, nuestros ancestros tenían por costumbre pasar el día antes del Solsticio de Invierno en familia. La diferencia radica en que en lugar de acudir en masa a los centros comerciales, ellos organizaban una excursión al bosque para su particular *Black Friday* (que evidentemente, no se llamaba así). Allí recogían piñas, hojas de pino, tejo y acebo; muérdago y plantas enredaderas como la hiedra. Con suerte, también podrían hacerse de algunas bayas, frutos rojos y coloridas flores de acacia. Esta práctica no era por mero afán de acopio, más bien respondía a un objetivo que ahora

veremos. También era el día para que el druida o máximo estamento religioso de la aldea seleccionara un árbol para cortarlo y conformar lo que ha llegado hasta nuestros días como “tronco de Yule”.

Adornos de navidad

Hoy en día decorar la casa con guirnaldas, luces, el árbol de navidad, belenes y demás solo cumple con un aspecto estético para infundirnos de espíritu navideño. Hace siglos evocaba un significado más espiritual. Adornar el hogar con hojas de árboles perennes era una plegaria a la buena ventura, pidiendo a la suerte que el invierno no fuera demasiado duro con la familia y llamando a la abundancia. El muérdago de roble también tenía su significado, pues simbolizaba la fuerza y robustez de este árbol. Con los helechos obtenidos el día de la recolecta se fabricaban ornamentos artesanales como coronas de hojas que se colgaban en la puerta de casa a modo de amuleto de protección. También abundaban los elementos rojos y verdes, símbolos del nacimiento (por el color de la sangre del parto), y la tierra, respectivamente.

De la misma manera que nosotros colgamos luces en nuestras fachadas, colocar velas y candiles en los alféizares de las ventanas era un símbolo de hospitalidad. Indicaban que todo aquel viajero que pasara por allí sería bien recibido para pasar la fría noche con un plato de comida caliente frente a la hoguera.

Las piñas de pino, colgadas por las habitaciones mediante cuerdas o engalanando el tronco de Yule, y en

ocasiones pintadas de colores, eran una alegoría a la fertilidad.

El árbol de Navidad

Nosotros tenemos dos maneras de tener nuestro pino en casa: o bien tenemos uno de plástico guardado en nuestra bodega que solo ve la luz durante estas fechas, o compramos uno real cada año que irremediablemente acabará en la basura. Los celtas, en un primer momento, no necesitaron de un árbol entero. El rito se limitaba al tronco de Yule. Consistía en un leño de roble, pino o abeto. Se decoraba con esmero y se le pedían deseos para el próximo año, todos los miembros de la familia tenían algún sueño que cumplir. Durante la noche del solsticio, este tronco se quemaba en un ritual, pretendiendo que la luz del fuego iluminara la noche más larga del año. El humo ahuyentaba a los malos espíritus que pudieran estar acechando alrededor, y las cenizas se tiraban sobre los campos para garantizar una buena cosecha. También se guardaba una porción de estas para un futuro, pues se creía que tenían propiedades curativas.

Otra de las herencias que nos ha dejado el tronco de Yule es un postre, hoy conocido como tronco de navidad. Una apetitosa lámina de bizcocho enrollada a modo de cilindro y recubierta de chocolate. Al cortarlo para servirlo deja al descubierto unos círculos que nos recuerdan a los radios medulares de un tocón.

El origen de instalar un árbol en casa o en el centro de la aldea provino del Yggdrasil vikingo. Con tal de representarlo talaban un roble para luego, como no, colmarlo de amuletos y tallar en él símbolos sagrados.

La comida

La noche del solsticio era una festividad entrañable para todos. Excepto para el animal que sería sacrificado ese día: cabritos, corderos, lechones... no importaba. Era casi de obligatoriedad cenar carne en abundancia. La cabra fue la cena más popular en Escandinavia, debido a que se ofrendaba su muerte al dios Thor. Con el paso del tiempo, se formó la leyenda infantil sobre los machos cabríos que tiraban del carro de Thor, atribuyéndoles a ellos la tarea de llevar los regalos a los niños. Hecho que guarda similitud con el actual Santa Claus o Papa Noel y sus renos. También se elaboraban panecillos dulces que recuerdan a los mazapanes de hoy día, las bayas y otras frutas se confitaban para elaborar golosinas artesanales, o servían como materia prima para el cuenco de wasaii, una bebida que se tomaba en familia, aunque los más jóvenes solían abandonar el núcleo familiar por unas horas para beberlo con sus amigos paseando por la aldea y cortejando a las mozas. No sabría si aventurarme a decir que este también puede ser el origen del *botellón*.

Los regalos

Sobre lo que si se han encontrado referencias es que fue así, con los jóvenes entonados por el cuenco de wasaii, cuando se les ocurrió que era buena idea ir de casa en casa cantando a cambio de una pequeña propina, o lo que hoy día conocemos como aguinaldo.

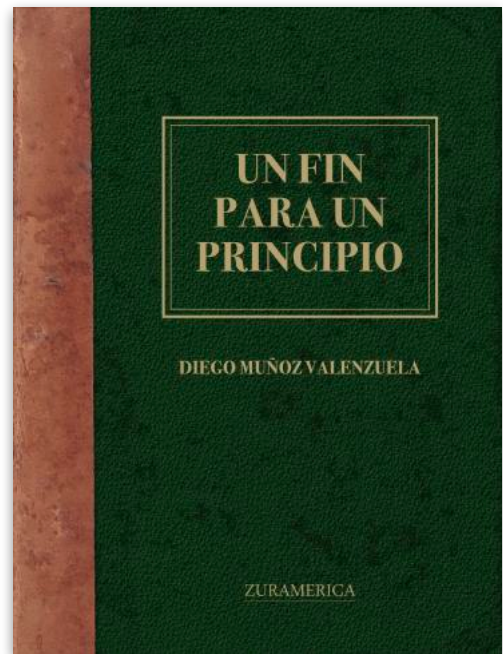
En cuanto a los regalos se refiere, en un primer momento la costumbre de colocar presentes al lado del tronco o árbol no era para los vivos, si no ofrendas para los difuntos. Con el paso del tiempo, este acto derivó en

obsequios para hijos, esposas, esposos, hermanos, amigos, y todo el círculo que se quisiera abarcar. No sabemos cuándo, ni cómo, esta costumbre noble derivó en el consumismo navideño.

Referencias: (1); (2); (3); (4).

Antiutopías

El mundo que retrata ¿es anterior al que conocemos o posterior a él? Los humanos han decaído y están a punto de extinguirse; en su lugar, perros y gatos asumieron como especie dominante. Cuidan a los hombres y de alguna forma los veneran, en honor a un pasado que comienza a decaer o a un futuro en el cual tomarán otro lugar y permanecerán en silencio. Un narrador invisible y etéreo, cuya propia existencia abriga dudas, relata esta epopeya distópica que cruza varias eras, donde se van integrando razas, personajes, y elementos insólitos que obligan a adecuarse a diferentes reglas de convivencia y colaboración. Un mundo en el cual es preciso ir adaptando las formas de gobierno a la sucesiva integración de una notable galería de seres. Más allá de la ficción distópica, en el transcurso de la novela surge una visión crítica de nuestra sociedad, cargada de simbolismos, ironía, humor y profundidad filosófica. Una sátira mordaz de la institucionalidad, una reflexión sobre el rol de las máquinas, del poder, la fe y la fragilidad del orden social, transformándose en una alegoría a las inconsistencias de un mundo que creemos eterno, aunque siempre estremecido por enormes tensiones sociales. ¿Será posible tener fe en la evolución de actores tan diferentes? ¿Se podrá construir un pacto que brinde esperanzas? Y el dilema que el lector debe desentrañar en base a sus tres epílogos: si describe el pasado de la humanidad o su futuro.



[COMPRAR AQUÍ](#)

Un fin para un principio

Diego Muñoz Valenzuela

13 x 17 cm / 150 páginas

978-956-9776-63-2

2025, julio

\$ 17.500.-

Crítica, prensa y medios:

El autor fue
seleccionado
como uno de los
“25 secretos
literarios a la
espera de ser
descubiertos” por
la Feria
Internacional del
Libro de
Guadalajara.

-Mexico, 2011



“Los mundos paralelos de Diego Muñoz Valenzuela”. CRÍTICA *Letras de Chile*, Felipe de la Parra Vial, 31 enero 2022 [ver](#)

“Relatos y microrrelatos de Diego Muñoz Valenzuela”. CRÍTICA *Letras de Chile*, Eddie Morales Piña, 15 junio 2021 [ver](#)

“Rompiendo realidades: o la rotura de los invisibles sellos”. RESEÑA *Proyecto Patrimonio*, Juan Mihovilovich, 24 julio 2021 [ver](#)

“Foto de portada y otros cuentos: Diego Muñoz Valenzuela”. CULTURA *La Prensa Austral*, Marino Muñoz Agüero, 31 mayo 2020 [ver](#)

“Lugares de memoria”. CRÍTICA *Letras de Chile*, Fernando Moreno Turner, 29 junio 2020 [ver](#)

“Zuramerica, la editorial que se atreve a invertir en el Chile de las crisis metafísicas”. CULTURA *Cine y Literatura*, Enrique Morales Lastra, 7 mayo 2020 [ver](#)

“Lanzamiento del libro ilustrado *Rompiendo realidades*”. FILSA *Cámara Chilena del Libro*, Diego Muñoz, Claudia Matute, Rodrigo Barra, 26 abril 2021 [ver](#)

“Rompiendo realidades”. ENTREVISTA *Corporación Cultural de La Reina*, Diego Muñoz, Claudia Matute 1 diciembre 2021 [ver](#)

“La derecha dura prepara sus cañones para saltarse el itinerario constitucional acordado, bajo el pretexto de la pandemia y crisis económica”. CULTURA *Cine y Literatura*, Enrique Morales Lastra, 23 mayo 2020 [ver](#)

“Lanzan libro de Diego Muñoz Valenzuela en plena pandemia”. CRÍTICA *Entrama Cultural*, 6 mayo 2020 [ver](#)

Diego Muñoz Valenzuela (Constitución, 1956). Ha publicado quince libros de cuentos: *Nada ha terminado* (1984), *Lugares secretos* (1993), *Ángeles y verdugos* (2002), *Déjalo ser* (2003), *De monstruos y bellezas* (2007), *Las nuevas hadas* (2011), *Microsauri* (2014), *Demonios vagos* (2015), *El tiempo del ogro* (2017), *Amor cibernauta* (2018), *Venta de ilusiones* (2019), *Foto de portada* (2020). Libros ilustrados de microrrelatos: *Breviario mínimo* (2011, con Luisa Rivera), *Largo viaje* (2016, con Virginia Herrera) y *Rompiendo realidades* (2021, con Claudia Matute). Novelas: *Todo el amor en sus ojos* (1990, 1999, 2014), *Flores para un cyborg* (1997, 2003, 2010), *Las criaturas del cyborg* (2011), *Ojos de metal* (2014), *Los sueños del cyborg* (2022), *Entrenieblas* (2018) y *El mundo de Enid* (2018). La novela *Flores para un cyborg* fue publicada en España (2008), Italia (2013) y en Croacia (2014); y los volúmenes de cuentos *Lugares secretos* en Croacia (2009), *Microsauri* en Italia (2014), *Ángeles y verdugos* en Argentina (2016), *Amor cibernauta* (2018) en Perú y *Venta de ilusiones* (2019) en China. Cultor de la ciencia ficción y del microrrelato; también ha abordado en profundidad el periodo de dictadura militar. Ha sido incluido en un centenar de antologías publicadas en Chile y el extranjero. Obras suyas han sido traducidas al chino, búlgaro, croata, francés, italiano, inglés, ruso, islandés, albanés y mapudungun. Distinguido en numerosos certámenes literarios, entre ellos el Premio Mejores Obras Literarias del Consejo Nacional del Libro en 1994 y 1996.

Definiciones

“El niño que no juega no es niño, pero el hombre que no juega perdió para siempre al niño que vivía en él y que le hará mucha falta”.

Pablo Neruda
1904 - 1973

Cuento

En este volumen, Ricardo Fadić nos introduce en el mundo de la medicina visto desde una perspectiva interior y, además, íntima. Relatados en primera persona por una voz que se identifica con la de su autor, la mayor parte de estos quince relatos —que en su totalidad trazan una suerte de relación de experiencias vivenciales que van de la niñez a la edad adulta— refieren episodios vinculados con la práctica de la medicina, desde las tribulaciones de un novel estudiante, el aprendizaje, las angustias y desconciertos de un joven interno, hasta los primeros tanteos, fogeos y decisiones como profesional. Con un lenguaje sencillo, directo, no exento del vocabulario específico de ese ámbito, van surgiendo escenas y episodios que dan cuenta de las dificultades, los sinsabores y, claro está, también de las satisfacciones que rodean el ejercicio de las labores médicas. Sin olvidar la presencia de un contexto en que el autor es octavo médico de su familia y otros varios trabajan en salud, razón por la cual en su casa se habla de “cefalea” y no de “dolor de cabeza”; algo a lo que el lector ajeno se acostumbrará rápidamente.



[COMPRAR AQUÍ](#)

Historias que mi médico no me contó

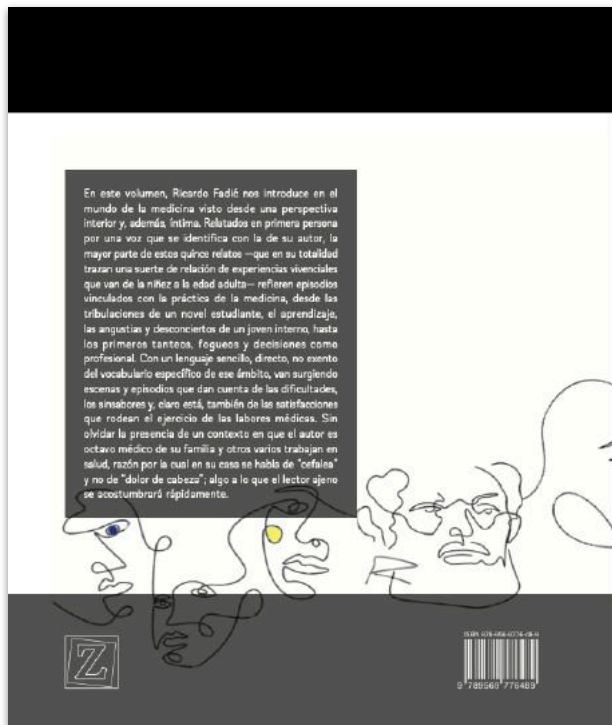
Ricardo Fadić Repetto

16 x 19 cm / 94 páginas

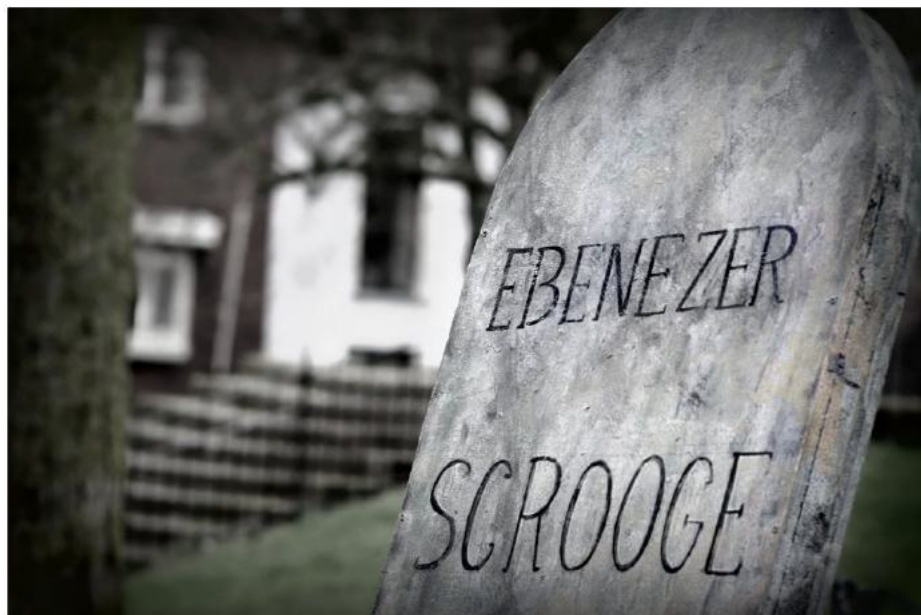
978-956-9776-48-9

2024, abril.

\$ 16.500.-



Ricardo Fadié Repetto, Madison, WI, EE.UU. (1991). Ingresó el año 2010 a Ingeniería Civil, luego se cambió a Medicina en la Universidad del Desarrollo, desde donde egresó el año 2019. Actualmente es médico general, que trabaja en turno de pacientes hospitalizados en el Hospital Clínico de la Fuerza Aérea de Chile y como docente de Simulación Clínica y Medicina Aplicada en la Universidad Mayor. Ávido lector y amante del fútbol. Piensa, a futuro, seguir la especialidad de Psiquiatría de Adultos.



La oscura verdad detrás de las navidades de Dickens

Detrás de esa historia existe otra, quizá menos conocida pero no por eso menos real. Quizá *Cuento de Navidad* en su origen también fue una forma de hacer dinero rápido y una manera de reconciliarse con un pasado traumático.

En un artículo publicado en *The Guardian*, Kathryn Hughes se refiere a una anécdota ocurrida justo después de que se anunciara la muerte de Charles Dickens, en junio de 1870. Al enterarse de la noticia, la joven hija de un comerciante londinense preguntó ansiosamente: «Si ha muerto el señor Dickens, ¿eso quiere decir que también se morirá Papá Noel?». Esta anécdota sirve para ilustrar de qué manera Dickens y la tradición navideña, tal y como se ha ido transmitiendo de generación en generación, forman un todo.

Ha pasado más de un siglo y medio desde que Dickens publicara su *Cuento de Navidad*, la novela que sirvió de base para celebrar estas festividades, y sigue tan

presente en el imaginario colectivo como entonces. Sí, se han hecho otras aportaciones a la Navidad moderna: en 1841 el príncipe Alberto hizo su contribución importando el abeto, Henry Cole popularizó las tarjetas navideñas en 1843, o el fabricante de dulces Tom Smith elaboró galletas en 1847. Sin embargo, la Navidad está unida de forma indisoluble con esa historia que Dickens escribió en seis semanas en el otoño de 1843. Publicado el 19 de diciembre de ese año, *Cuento de Navidad* relata la historia de Ebenezer Scrooge, un amargado y viejo avaro a quien se le da la oportunidad de redimirse cuando es visitado por cuatro fantasmas en la víspera de Navidad. Como resultado de su advertencia acerca de lo que sucederá si no cambia forma de ser, Scrooge acaba llenándose de buena voluntad y le ofrece una deliciosa cena de Navidad a la familia de su maltratado y explotado empleado, Bob Cratchit.

La Navidad era una celebración deslumbrante en casa de los Dickens. A los invitados se les ofrecería una cena de pavo, seguida de una exhibición de trucos de magia. «La Navidad siempre fue un momento que en nuestra casa se esperaba con entusiasmo y alegría», recordaba Mamie, la hija mayor de Dickens. Henry, el hermano menor también describe con alegría esa época del año: «Mi padre siempre estaba en su mejor momento, un anfitrión espléndido, brillante y alegre como un niño y lanzando su corazón y su alma a todo».

Ahora bien, por debajo de esa dicha, Dickens escondía una oscura obsesión hacia la Navidad. Si miramos con detenimiento su obra, nos daremos cuenta de que en *Grandes esperanzas*, Pip arruina su vida al darle un pastel de carne de cerdo destinado a la cena de

Navidad al condenado Magwitch, en *El misterio de Edwin Drood* el joven héroe desaparece en la víspera de Navidad dejando varias pistas de que lo ha asesinado su tío, o en *Cuento de Navidad* Scrooge es obligado por el fantasma de las navidades pasadas a observarse a sí mismo como un niño abandonado en la escuela durante la temporada festiva y este llora «por ver a su pobre yo olvidado como solía ser». De hecho, al igual que se asocia todo lo positivo de la Navidad con Dickens, también se hace con aspectos negativos como el hambre o la miseria.

Si analizamos la vida del escritor, descubriremos que cuando tenía 12 años fue privado de su padre, que tuvo que ingresar en prisión a causa de sus deudas. Arrancado de la escuela, el muchacho empezó a trabajar en Warren's Boot-Blackening Factory, una fábrica de betún para calzado infestada de ratas a orillas del Támesis. Tras jornadas de diez horas, regresaba cada noche a su sombrío alojamiento en Camden Town. Los seis chelines semanales que gana apenas le alcanzaban para comer, porque con ese dinero tenía que pagar su hospedaje y ayudar a su familia. Tan grande fue el trauma que cuando fue adulto, Dickens solo reveló los detalles a su mejor amigo, John Forster. Pero fue dejando rastros en muchas de sus novelas. Por supuesto, en la novela autobiográfica de 1850 *David Copperfield*, pero también en las narraciones de otros héroes caídos en desgracia y privados de una familia, condenados a vivir con poco amor y mucho hambre, como *Oliver Twist* o *Nicholas Nickleby*.

El trauma de esa desintegración familiar persiguió a Dickens toda su vida adulta, obligándolo a resarcirse cada año. Solo así se puede comprender su necesidad,

casi compulsiva, no solo de afirmar su felicidad sino de exhibirla, tanto a conocidos como a extraños. Las cenas navideñas en la casa de los Dickens equivalían a una especie de representación teatral. El telón se abría puntualmente a las siete menos cuarto, momento en que comenzaba la cena –sin que se tolerara ni un minuto de retraso–. Todos los accesorios y complementos estaban relucientes e impecables. La decoración estaba sobrecargada, con inmensas cantidades de flores artificiales encima y debajo de la mesa.

Para un ojo observador, existían señales de que algo no iba bien entre tanta felicidad. Según los códigos de género de mediados del siglo XIX, se esperaba que las parejas casadas se organizaran en el hogar en esferas separadas, dirigiendo la casa la señora mientras el marido se encargaba de ganar dinero para costear todos los lujos. En la casa de los Dickens, sin embargo, no funcionaba así. Era Charles y no Catherine quien dirigía la casa, quien distribuía los muebles, o, en palabras de Nathaniel Hawthorne, quien hacía tratos con carniceros y panaderos y hacía, en la medida de lo posible, lo que fuera para su esposa. Esto sería comprensible si Catherine hubiera sido una ama de casa o una cocinera terrible, pero parece que más bien era todo lo contrario.

En 1851, Dickens publicó bajo seudónimo *¿Qué tendremos para cenar?*, una serie muy útil y popular –rápidamente se hicieron cuatro reimpresiones– que ofrecía hasta 20 cenas familiares. El éxito de este manual para amas de casa se debió a que se basaba en presupuestos reales, incluyendo una variedad de platos hechos con las sobras del día anterior. Todo sugiere que Dickens es la persona detrás de esta obra, que escribió su

introducción y organizó el libro para que fuera publicado por sus propios editores.

En la introducción se advierte que si las mujeres no aprenden a ser mejores amas de casa, ellas tendrán la culpa de que sus maridos empiecen a pasar más tiempo fuera de casa, en clubs para caballeros, que era precisamente lo que el propio Dickens estaba haciendo. Desde principios de la década de 1850, Dickens prefería menos cenar con Catherine que invitar a sus amigos a la oficina de Covent Garden de *Household Words*, la revista semanal que editaba. «¡Detesto los hogares domésticos, deseo ser un vagabundo!», escribió a un amigo en 1848, y aunque se supone que era una broma deja entrever lo que pensaba de verdad a esas alturas. Cuando el matrimonio se separó en 1858, Dickens se apresuró a decir que la relación había fracasado porque Catherine era una mala ama de casa y peor madre. Referidos a sus hijos, a un amigo le escribió que ella «nunca se ha unido a uno de ellos, nunca jugó con ellos en su infancia, nunca atrajo su confianza a medida que crecían». Como el divorcio era impensable en la era victoriana, continuó manteniéndola a ella y a su casa durante los siguientes veinte años, hasta el día que ella falleció, pero con un núcleo familiar ya claramente desestructurado, algo que va en contra de los principios que se predicaban en *Cuento de Navidad*.

No debería sorprendernos que la contradicción esté presente en esta historia, porque existe prácticamente desde su origen. *Cuento de Navidad* predica la generosidad y el desprendimiento, pero al mismo tiempo se concibió como una forma de hacer dinero en un momento en el que el autor atravesaba por

un bache económico. Aprovechó para el lanzamiento el período festivo, en el que aparecían nuevos títulos; aprovechó la impresión barata, que permitía a los trabajadores regalar libros; y aprovechó la posibilidad de quedarse con todas las ganancias generadas por el libro, editándolo con su propio dinero y evitando hacerlo con Chapman y Hall.

Sabemos cómo termina la historia. Ebenezer Scrooge aprende que la avaricia mina las relaciones humanas, aprende el peligro de encerrarte en la prisión de la soledad, y aprende a amar, a entregarse a los demás, a ser más generoso y desprendido con su propia familia y con los más necesitados, por el simple hecho de hacerlo, sin esperar nada a cambio. Pero detrás de esa historia existe otra, quizá menos conocida pero no por eso menos real. Quizá *Cuento de Navidad* en su origen también fue una forma de hacer dinero rápido y una manera de reconciliarse con un pasado traumático.

Cuento

Este es un libro que ensaya palabras respecto del oscurantismo negacionista de nuestra historia reciente. Muestra que cada uno tiene una historia, que nos invita a reflexionar al contrastarla con la historia oficial; que tantas veces es escrita por intereses partidistas y, de tanto repetirla, se establece como única y verdadera. Si uniéramos todas las pequeñas historias de cada barrio, de una comuna, obtendríamos una verdad por completo diferente a la impuesta, que omite y pasa al olvido por indolencia o comodidad. Debemos relatar lo vivido por cada uno para que quede registro, independientemente de creencias, intereses o ponencias políticas, con ello contribuimos a hacer de la memoria un instrumento de historia colectiva y preservación de la cultura de todo pueblo. Que no merece ser borrada para que nuestros hijos y sus hijos aprendan; para que nunca más.



[COMPRAR AQUÍ](#)

La esquinola de los recuerdos

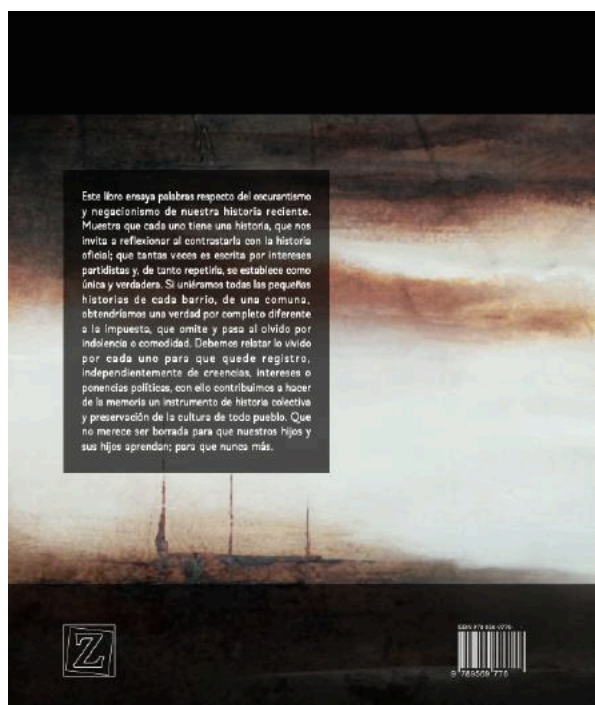
Óscar Orellana Figueroa

16 x 19 cm / 172 páginas

978-956-9776-40-3

2023, septiembre.

\$ 16.500.-

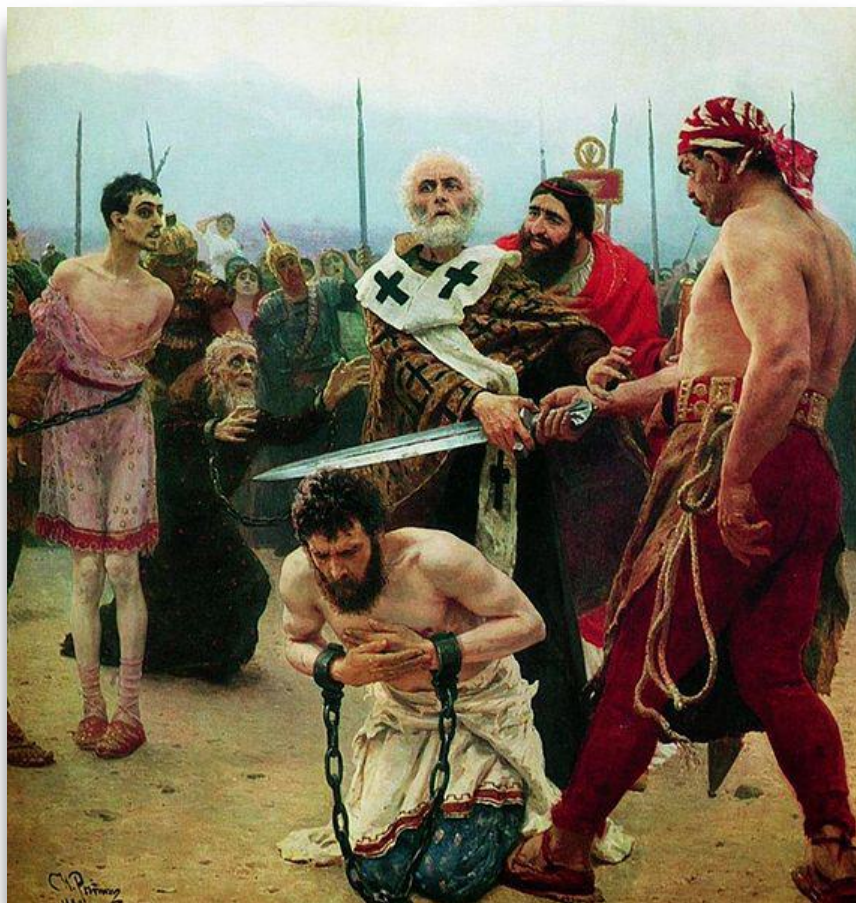


Oscar Orellana Figueroa (Flaco Lucho), nació en el barrio San Pablo, Santiago, en 1949. Es padre de dos hijas y un hijo, abuelo de una nieta y un nieto. Fue obrero textil en Hirmas (planta 2 Texicrón) y fundador junto a Raúl Cornejo Campos (Chico Feliciano), del Grupo Político Militar (GPM8) con base en Renca. Organizador del trabajo mirista en la industria Hirmas, luego en Panamericana Norte, y dirigente de la construcción en la comuna de Renca, posteriormente integró la jefatura del GPM8. Cooptado a la Comisión Sindical del Regional Santiago (Cuadro Volante). Después del 11 Septiembre de 1973 fue integrante de la resistencia del MIR en Santiago y miembro de su Comité Central en 1975; a fines de noviembre de ese año es detenido por la DINA y trasladado a Villa Grimaldi, en donde estuvo 56 días en “La Torre” del cuartel Terranova. Incomunicado en Cuatro Álamos durante 3 meses, y finalmente trasladado a Tres Álamos hasta su salida al extranjero a fines del 76. Exiliado en Bélgica, vive sus primeros años en Amberes y luego se radica en Lieja, lugar donde estudia informática. Trabaja como programador con especialidad en estadísticas en la Universidad de Lieja por dos años. Luego es contratado definitivamente en la InterComunal de Hospitales de Lieja como ingeniero de sistemas. Es dirigente sindical durante 15 años en dicha institución con más de 3200 trabajadores. Actualmente pensionado, comparte su vida entre su país natal y el que lo recibió. Aficionado a la literatura, este es su primer libro.

Frases

“Nunca des explicaciones.
Tus amigos no las necesitan.
Tus enemigos no las creen”.

Oscar Wilde
1854 - 1900



El origen del Viejo Pascuero

ENTRE LA LEYENDA Y LA LITERATURA

Como es fácil comprobar, es la historia, mezclada con la leyenda y con una pizca de literatura, la que nos ha llevado al personaje que conocemos universalmente como Santa Claus y en Chile como el Viejo Pascuero. Un personaje que, en definitiva, nos anima a ser más generosos con aquellos que nos rodean.

Mejillas rosadas, barba blanca y un traje rojo. A veces se le puede encontrar en centros comerciales, con una cola de niños frente a ellos emocionados ante la idea de decirle sus deseos navideños o asustados ante la idea de sentarse en su regazo. Conocido como Papá Noel, como Santa Claus o como San Nicolás, imaginar la Navidad sin este personaje es realmente difícil. Ahora bien, ¿cuáles son los orígenes del moderno Viejo Pascuero? ¿Quién fue el verdadero San Nicolás? ¿Y quién ayudó a llevar la imagen del hombre del traje rojo a la cultura popular?

Santa Claus toma su nombre y su tremenda generosidad de un antiguo obispo cristiano, San Nicolás de Myra, también conocido como Nicolás de Bari. Nicolás de Myra nació a finales del siglo III en el seno de una familia adinerada. Sus padres murieron cuando él era joven, dejándole una considerable herencia. Si bien no existe mucha documentación escrita sobre su vida, los primeros registros indican que fue generoso con su herencia, donando gran parte de ella a los pobres y los necesitados.

Nicolás amaba a los niños, y la leyenda dice que durante su vida realizó varios viajes por mar, en particular peregrinando a Tierra Santa –en uno de esos viajes estuvo a punto de morir en mitad de una tormenta, lo que hizo que se convirtiera en el santo patrón de los marineros–. Una de las leyendas más conocidas cuenta cómo salvó a tres hermanas de ser vendidas como esclavas o como prostitutas. El padre de las niñas estaba angustiado porque no tenía dinero para que sus hijas tuvieran dote. Se dice que San Nicolás dejó caer dinero por la chimenea de la familia durante tres noches consecutivas, y así el hombre pudo reunir la dote para que sus hijas que pudieran casarse.

El siguiente momento en la creación del personaje moderno es el paso de San Nicolás a Santa Claus. San Nicolás es muy querido en Holanda, donde las familias lo recuerdan la víspera de su fiesta del 6 de diciembre, sacando zapatos o medias para atrapar los regalos de oro que él tira por la ventana o por la chimenea. Los niños holandeses a menudo encuentran naranjas –que simbolizan la ofrenda de oro de San Nicolás– y monedas de chocolate en sus zapatos. La forma holandesa de San

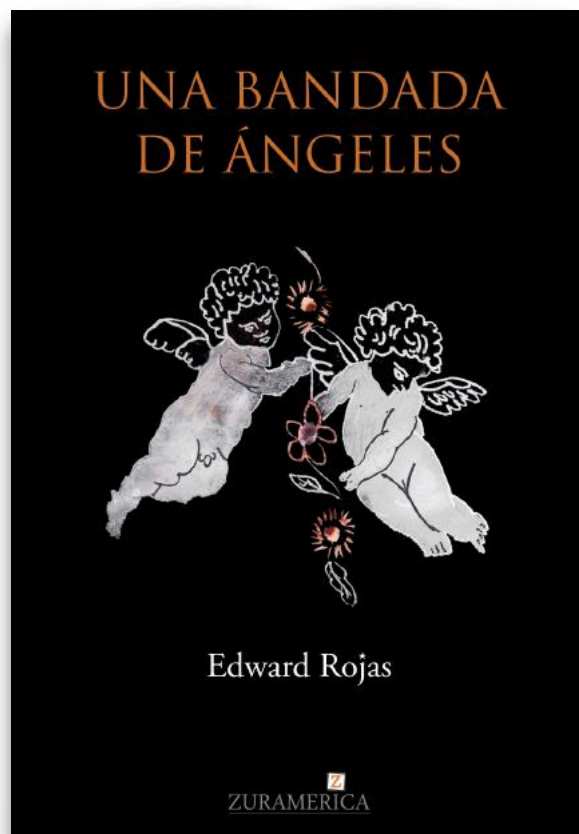
Nicolás es «Sinter Nikolaas», que se acortó a «Sinter Klaas», que luego, americanizada, se convirtió en «Santa Claus».

Pero la literatura también ayudó a hacer famoso a Papá Noel. Cuando los inmigrantes de Holanda y de otras naciones europeas viajaron a América, lo hicieron llevando con ellos sus tradiciones. A finales del siglo XVIII, los periódicos de Nueva York ya documentaban a familias holandesas que celebraban el día de la fiesta de San Nicolás. Washington Irving en un libro titulado *La historia de Nueva York* llamó a San Nicolás el santo patrón de la ciudad. Este hecho fue de gran ayuda para difundir las historias y leyendas que rodeaban al personaje. En la primera mitad del siglo XIX, Clement Clarke Moore escribió el famoso poema «Twas the Night Before Christmas», originalmente titulado «An Account of a Visit from St. Nicholas». En este poema Moore describe las claves del moderno Santa Claus, diciendo que era «un elfo muy viejo».

Como es fácil comprobar, es la historia, mezclada con la leyenda y con una pizca de literatura, la que nos ha llevado al personaje que conocemos universalmente como Santa Claus y en Chile como el Viejo Pascuero. Un personaje que, en definitiva, nos anima a ser más generosos con aquellos que nos rodean.

Cuento

Autor de una fértil producción teórica y arquitectónica sustentable de interés universal, Edward Rojas, Premio Nacional de Arquitectura, recorre con este, su primer libro de cuentos, el camino de las memorias personales, familiares y profesionales que lo lleva desde su infancia en el desierto de Atacama hasta la isla Grande de Chiloé en donde hoy, siete décadas más tarde, tiene el tiempo y el espacio para repasar lo que ha sido su vida, más allá de ser responsable del de la restauración de iglesias patrimonio de la humanidad, del diseño de los parques Pumalín y Tantauco, académico internacional y múltiples veces premiado por sus pares y la comunidad. En este volumen nos encontraremos con una suerte de mágica novela fragmentada e hiperrealista a propósito de lo que puede llegar a lograr un hombre apoyado por una sonriente bandada de ángeles.



[COMPRAR AQUÍ](#)

Una bandada de ángeles

Edward Rojas

14 x 22 cm / 160 páginas

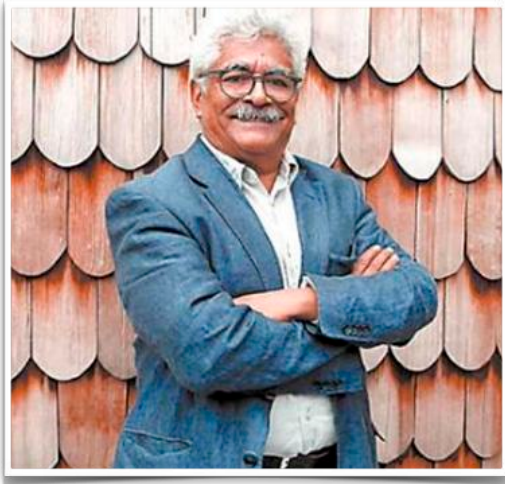
978-956-9776-62-5

2025, mayo

\$ 18.500.-

ARQUITECTURA DEL LUGAR, breve historia personal de una épica.

El arquitecto de Chiloé, recientemente galardonado con el Premio Nacional de Arquitectura, recuerda aquí lo que ha sido su aventura de 40 años en la isla, donde toda su vida ha sido una vocación por la arquitectura moderna comprometida con el lugar.



Colegio de Arquitectos de Chile, 2017.

Edward Rojas Vega (La Mina Vieja, Potrerillos, 1951) es arquitecto, académico, artista visual y escritor, nació en el desierto de Atacama y vive desde hace medio siglo en la Isla Grande del archipiélago de Chiloé. Cofundador del mítico taller “Puertazul”. Autor de una fértil producción teórica y arquitectónica sustentable de interés universal. Ha expuesto en universidades, seminarios y congresos internacionales. Autor de los libros *El reciclaje insular* (Ed. Escala, Colombia 1996). *Una arquitectura del lugar* (Ed. Altazor 2017) e *Iglesias de Chiloé, 16 modelos recortables* (Edición aniversario veinte años declaratoria Patrimonio de la Humanidad 2020). Coautor de los libros *Chiloé, cultura y borde mar*, junto a Renato Vivaldi (Ed. Puertazul, Chiloé, 1979); *Arquitectura culta y naif en Chiloé*, junto a Rodrigo Fisher (Ed. Mirmicoleón bordemarino, Chiloé, 1985); *Guía de arquitectura y territorio de Chiloé*, junto a Jorge Lobos, Lorenzo Berg y Manuel Ulloa (Ed. Junta de Andalucía, Sevilla, España, 2006); *Palafitos de Castro Chiloé, patrimonio vernacular contemporáneo*, junto a Bárbara Elmudesi (Ed. Salesianos 2014). Su obra literaria ha sido publicada en una docena de antologías de cuento latinoamericano de las editoriales Factor Literario, Mítico, y Letras Negras; disponibles en Amazon. Obtuvo FONDART los años 2010, 2015 y 2018 para desarrollar y profundizar su obra visual. Es fundador de la delegación Chiloé del Colegio de Arquitectos de Chile, fundador y presidente de la corporación Museo de Arte Moderno MAM Chiloé, director y profesor de la Universidad ARCIS Patagonia Chiloé, profesor de magíster de las universidades Austral, Central, Los Lagos y Santiago de Chile. De taller ISTHMUS en Panamá. De la cátedra Unesco de FLACAM, La Plata, Argentina. De entre sus distinciones destacan: Premio Internacional de Arquitectura Andrea Palladio, Vicenza (Italia 1989); Premio Cultural de la Región de los Lagos (MINEDUC 1995); Medalla Profesor destacado 15 y 25 años de la Escuela de Arquitectura y Diseño de América latina y el Caribe, ISTHMUS (Panamá 2015, 2023); Premio Ensamble Colegio de Arquitectos de Chiloé (2015); Premio Chiloé de Extensión Cultural (2017); Premio Arquitecta Myriam Waisberg Escuela de Arquitectura Universidad de Valparaíso (2022); Premio Salvadoreño Ilustre (CODELCO 2023); Premio Nacional de Arquitectura (2016), y Premio América de Arquitectura (SAL XVIII 2024).

Los libros de nuestra editorial los encuentras En: www.zuramerica.com



citylab



SALVAJE
LITERATURA Y ARTE



Palmaria
LIBROS



queleopichilemu

autóras



BROS
LIBRERÍAS

Librería
Lolita
No podemos vivir sin libros



Librería Zapallar

MILENA
CASEROLA

Gurruchaga 440 2doA (Lun. a Vie. 14 a 18 h), Buenos Aires.